

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Cuerpos militantes. Una mirada etnográfica de las prácticas de «formación» en una organización política y social.

Cecilia Espinosa.

Cita:

Cecilia Espinosa (2009). *Cuerpos militantes. Una mirada etnográfica de las prácticas de «formación» en una organización política y social*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2100>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cuerpos militantes

Una mirada etnográfica de las prácticas de «formación» en una organización política y social

*Cecilia Espinosa*¹

*Joaquín Santiago Gómez*²

I. Introducción

En este texto queremos comenzar a preguntarnos cómo *se produce y reproduce* la escisión política/cultura, habilitando de este modo la comprensión de situaciones en que la pertinencia de esta escisión es cuestionada a partir de la puesta en juego de las emociones. Como consideramos que dicha escisión es una construcción histórica, sin dudas eficaz pero siempre parcial, no nos embarcamos a la búsqueda de casos ideales en que ésta o bien es total, o bien no tiene lugar en absoluto. Más bien, intentaremos realizar un recorrido a lo largo de un espectro de prácticas, protagonizadas por un mismo grupo de sujetos, donde este proceso de diferenciación se nos presenta más o menos tensionado con una tendencia a la vinculación. La imagen de esta “puesta en relación” es, en realidad, el efecto de analizar el proceso desde el punto de vista de la escisión ya que, en otros términos, podemos hablar de *diferentes formas históricas de politización* en que se precisa, o no, de una distinción tajante “política/cultura”. Esta perspectiva no sólo visibiliza una serie de problemas nuevos, sino que permite enfocar el proceso de co-constitución de las esferas sancionadas por la estructura social.

¹ Profesora en Ciencias Antropológicas (UBA), doctoranda en FFyL, UBA, becaria doctoral CONICET. Instituto de Ciencias Antropológicas, UBACyT F603. PIP-CONICET 00565. mail: chechi_e@yahoo.com.ar

² Profesor en Ciencias Antropológicas (UBA), doctorando en FFyL, UBA, becario doctoral CONICET. Instituto de Ciencias Antropológicas, UBACyT F420. mail: joaquin_s_gomez@yahoo.com.ar

Así las cosas, nos tomamos este trabajo como una exploración en las virtualidades de los conceptos de *cuerpo* y *corporificación* (*embodiment*) siguiendo especialmente a Jackson (1983, 1989). Esta perspectiva rechaza “interpretar la experiencia incorporada en términos de modelos de significado cognitivos y lingüísticos” (1983:3), y nos propone pensar en términos de “disposiciones trasladables” refiriendo las prácticas corporales de un dominio a las de otro, en lugar de a los discursos que las interpretan (1983:14). El cuerpo aquí no es un objeto en el que se detiene el análisis, sino que es tomado en cuenta como un “cuerpo-como-sujeto” (1983:7), es decir, no un cuerpo que significa, sino un cuerpo que, al decir de Merleau-Ponty, *puede* (1985). Así, aunque las prácticas corporales están siempre abiertas a la interpretación, ellas mismas no son interpretaciones de nada (1983:24). A nuestro entender, este concepto de *cuerpo* aparece directamente informado por un sistema de género que configura técnicas corporales diferentes y una especialización persistente (Bourdieu, 1986; Mauss, 1979).

De esta manera, partiendo del cuerpo como *locus* de las prácticas militantes y, a la vez, teniendo en cuenta que son los mismos sujetos los que realizan las prácticas convencionalmente cualificadas como “políticas” o “culturales”, nos preguntaremos por el modo en que los *cuerpos militantes* se construyen, a través de los “traslados” o resonancias, configurando una particular relación entre lo que es “político” y lo que es “cultural”.

En este trabajo nos proponemos, entonces, a partir de todo esto, reflexionar sobre las prácticas de formación desde un enfoque etnográfico centrado en una organización en particular, el Frente Popular Darío Santillán (FPDS). Esta organización, cuyas características generales describiremos a continuación, tiene la particularidad de incluir en su seno tanto un “sector” de movimientos de trabajadores desocupados (MTD) como uno de organizaciones estudiantiles y otro de trabajadores ocupados, además de incluir grupos culturales (grupos de música, centros culturales, etc.), y de contar con un Espacio de Mujeres transversal a toda la organización. La relación entre el sector más tradicionalmente piquetero y las expresiones culturales es muy intensa no sólo por la importancia de la expresión cultural en el trabajo barrial (los talleres vinculados a los “proyectos adolescentes” y más recientemente los bachilleratos populares son un importante sostén en un contexto de reflujos que incluye una reducción de los planes sociales), sino también por el protagonismo que se le da a la expresión artística en la lucha callejera —a través de lo que se conoce como *mística*— y, particularmente, en la lucha por justicia en torno a la Masacre de Avellaneda cristalizada notablemente en la “Estación Darío y Maxi”.

Nuestro análisis se centrará en una serie de situaciones que tuvieron lugar dentro del Campamento Nacional de Formación del FPDS de 2008. Éste fue el segundo Campamento Nacional realizado por el FPDS, se planifica como una actividad anual organizada por el área de formación, y destinada principalmente a la formación de militantes con responsabilidades orgánicas. Es importante destacar que por la historia de conformación de esta organización, la mayoría de estos militantes son referentes barriales, pertenecientes a organizaciones de base (en tanto que sólo unos pocos son de clase media y/o universitarios).

En una primera parte describiremos las características generales del FPDS, luego relataremos las actividades del campamento sobre las que nos interesa detenernos. En un tercer apartado analizaremos las prácticas descritas retomando la perspectiva que hemos esbozado.

II. El Frente Popular Darío Santillán

El Frente Popular Darío Santillán está formado como una articulación de distintas organizaciones, en su mayoría, pero no exclusivamente, movimientos de trabajadores desocupados (MTD). Muchos de estos MTD formaron parte del momento inicial de las organizaciones *piqueteras* surgidas a fines de los años noventa, de donde surgió la “Coordinadora Aníbal Verón”, antecedente casi inmediato del FPDS. En total, se trata de unas cuarenta agrupaciones, contando MTDs de algunas provincias del interior del país que se fueron incorporando. Aproximadamente la mitad está ubicada entre la zona sur del Gran Buenos Aires y en las afueras de La Plata. A diferencia de otras organizaciones piqueteras, y sin estar vinculado a partidos de izquierda, comparte con éstos últimos una posición *anti oficialista* (de oposición al gobierno).

Asimismo, desde su conformación como Frente Popular se han incorporado organizaciones estudiantiles, colectivos de arte y organizaciones de trabajadores, con lo que no se trata solamente de un *movimiento de desocupados*, sino que posee un carácter “multisectorial”. En este sentido, una tensión que recorre al FPDS es el que se da entre las dos tendencias derivadas de esta “doble” composición: el sector llamado “territorial” (los MTD) es el más antiguo y el que aportó los criterios organizativos atesorados de las movilizaciones populares de los noventa: piquetes, democracia asamblearia, responsabilidades rotativas, delegados con mandato (y no “representantes”). Es el sector más numeroso, a pesar de que por algunas rupturas y por la deserción –muchos militantes de base consiguieron trabajos que por su precariedad dificultan la

actividad sindical o barrial—, bajó su número en estos últimos cinco años. El resto (organizaciones culturales y estudiantiles, la actividad sindical de algunos trabajadores) retoma esos criterios pero debe moverse en espacios heterogéneos respecto a esa experiencia, y con una composición social diferente, como las universidades, o algunos sindicatos. Esta disparidad entre los terrenos de militancia produce efectivamente problemas y actividades distintos, cuya puesta en común se torna a veces difícil de “aceitar” en las instancias de discusión y decisión a nivel de conjunto.

III. Campamento de formación de octubre de 2008.

A partir de la discusión en diferentes espacios, se llegó a la conclusión conjunta dentro del FPDS de que era necesario tener un campamento anual, así como otras actividades de formación, donde poner en común y discutir las distintas trayectorias de militancia que confluyen. Es también un ámbito en el que se busca construir niveles de acuerdo para tener más definiciones políticas, y donde se fomenta una concepción de la formación *como militancia*. En este sentido no se trata de que las personas se formen para llegar a ser militantes, sino de que incorporen la formación como una dimensión más de su militancia.

El campamento duró de viernes a la noche a domingo por la tarde y tuvo lugar en el predio recuperado Roca Negra donde funcionan un mercado frutihortícola, algunos emprendimientos productivos y comunitarios de un MTD y un bachillerato popular del FPDS. Asistieron unas 120 personas de las diferentes regionales del FPDS más algunos invitados de “organizaciones amigas”. Al llegar cada grupo se encargaba de armar su tienda junto a la construcción en la que se realizarían las actividades de formación. Éstas tuvieron lugar a partir del sábado por la mañana. La acreditación se hizo por regional repartiendo la cartilla del campamento a los pocos que no la tenían previamente y entregando un cronograma para que todos sepan cómo se estructurarían las dos jornadas. Dentro de cada cronograma también recibían un papel con el nombre y la figura de un *militante revolucionario histórico* y un *grito de guerra*.

La apertura de la actividad estuvo a cargo de un compañero que presentó brevemente el campamento y abrió una ronda donde desde cada regional se hacía un muy breve balance de cómo se estaba en relación a la formación. El micrófono pasó de mano en mano y tuvo que ser utilizado incluso por algún que otro compañero que pretendía hacer oír su voz sin mediaciones técnicas. Luego con una *mística* en que se ponían en juego los gritos de guerra se formaron grupos más

chicos para el trabajo. Los nombres de los militantes históricos sirvieron para distribuir entre todos los presentes las actividades de mantenimiento y limpieza mínimos para el campamento. La cocina, en cambio, estuvo a cargo de compañeras del MTD anfitrión.

El trabajo en grupos de entre 10 y 20 compañeros consistió en conversar sobre la cartilla del campamento que ofrecía algunos conceptos generales sobre la sociedad capitalista y luego se dedicaba a una caracterización del modelo económico del país. Los grupos estaban formados por militantes de distintas regionales y con diferentes experiencias, muchos de los cuales no se conocían. Si bien algunos más y otros menos, todos participaron del debate. La consigna era, terminada la discusión, escribir un papelógrafo con conclusiones, discusiones y/o preguntas. Para esto se eligió un responsable por grupo, aunque no excluyó que otros colaboren. La puesta en común estuvo a cargo de un militante del FPDS que es economista, y que colaboró en la escritura de la cartilla. Su tarea fue articular a través de los papelógrafos que se pegaron en la pared la exposición que retomaba, aclaraba y discutía con lo que los diferentes grupos plasmaron por escrito. Luego se abrió a una ronda de preguntas.

Al terminar esta parte del campamento se repartió la comida, se lavaron las fuentes y los platos, y también se dejó un tiempo libre para reuniones orgánicas de los espacios de género, educación y cultura y del área de formación aprovechando la presencia de militantes de las diferentes regionales. De la reunión del área de formación, única que presenciamos, participaron unas 20 personas. El tema de la reunión fue la organización de la “Escuelita del Frente” del 2009, que es el espacio de formación más permanente. También se discutió qué hacer con los problemas para desarrollar la formación de base.

Después de comer hubo una serie de charlas preparadas por diferentes militantes del FPDS. Ambas charlas tenían el objetivo de ofrecer elementos de análisis para el conflicto llamado “campo vs. Gobierno”. La primera, a cargo de dos compañeros del área de formación, sobre la cuestión de lo nacional y popular y sobre el Estado y la ideología. El debate fue en plenario y hubo posiciones encontradas sobre las potencialidades y limitaciones de lo “nacional y popular” para el proyecto político del FPDS, teniendo en cuenta las tradiciones revolucionarias pero también la coyuntura actual y el marco de alianzas. La segunda charla, luego de la merienda, estuvo a cargo de otros militantes y se dedicó a analizar la cuestión rural. Primero hubo una caracterización general del campo argentino con una mirada económico-social, y luego dos militantes de la Cooperativa de Trabajadores Rurales del FPDS expusieron su experiencia de organización y las conclusiones políticas que extraían de ella.

Después de cenar, hubo un mini recital de las “Condenadas al éxito”, una banda musical integrada por militantes del Espacio de Mujeres del FPDS. Además de presentar sus canciones, que muchas y algunos acompañaron cantando cancionero en mano, dedicaron un momento a la lectura de testimonios de distintas mujeres sobre cómo vivieron la represión policial del 26 de junio de 2002. Así fueron pasando por el micrófono varias militantes que participan del Espacio. Más tarde, militantes del área de cultura realizaron una *mística* de “luces y sombras”, introducida por un breve monólogo improvisado, donde se relata una historia de las luchas populares con figuras proyectadas desde atrás de una tela blanca utilizando linternas de colores, y acompañadas por el sonido de una guitarra y un tambor. Esta parte de la *mística* fue enganchada al video “Estación Esperanza”, que documenta la reapropiación político-cultural de la Estación Avellaneda, rebautizada de hecho como “Estación Darío y Maxi”. El cierre de la *mística* involucró a todos los presentes en el canto de una serie de canciones de lucha callejera. Antes de irse a dormir, y fuera del programa original del campamento, se proyectaron varios videos sobre experiencias de organización y lucha de Argentina y Latinoamérica.

Al otro día, bien temprano, luego de desayunar, los organizadores del campamento pidieron que los grupos se vuelvan a juntar. Esta vez la consigna era que cada grupo tome distintos ángulos de reflexión en torno a la “Campaña nacional contra el hambre y la inflación y por la socialización de la riqueza y la soberanía alimentaria” que el FPDS llevaba adelante junto a otras organizaciones de origen piquetero.³ El primer grupo tenía que elaborar una caracterización de cómo veían la Campaña las organizaciones sociales kirchneristas; otro grupo encaraba la visión de los medios de comunicación; el tercero tenía que abordar la visión de los partidos de izquierda (trotskistas y maoístas); un cuarto grupo tenía que dar cuenta de las críticas que desde las mismas organizaciones que conforman el FPDS se hacen sobre cómo se lleva adelante la Campaña; y por último, un grupo se encargaba de hacer una defensa de la actuación del FPDS en el contexto de la Campaña. La particularidad de la actividad era que la puesta en común de lo trabajado en grupos tenía que ser teatralizada, y no una simple exposición de lo discutido.

Los grupos se separaron en distintos espacios del predio y dividieron el tiempo. Primero, para la discusión, caracterización y reconstrucción de argumentos a favor y en contra de la Campaña que esgrimen los diferentes actores –a través de documentos, pantallas de televisión, radios, periódicos, etc.– según lo que le había tocado en el reparto de papeles. Luego, para elaborar la exposición teatral de ese punto de vista de manera que las conclusiones de la discusión queden expresadas.

³ El Frente de Organizaciones en Lucha (FOL), el Frente de Organizaciones de Base (FOB), el Frente de Organizaciones por el Poder Popular (FOPP) y la Aníbal Verón –Nueva Fuerza (AV-NF).

Esto se tradujo en una distribución del tiempo bastante diferente en cada grupo. Algunos se apuraron por resolver la primera parte y alcanzar una exposición lo más elaborada posible, otros resolvieron sobre la hora la forma de exposición. El tiempo resultó siempre apretado y en casi todos los casos se notó una tensión entre expresar la densidad de lo discutido y presentar algo coherente y original.

Los integrantes del primer grupo comenzaron su representación sentados en torno a una mesa que hacía de “mesa barrial” de una organización kirchnerista. Allí los vecinos conversaban a partir de un cartel sobre la Campaña, se preguntaban qué era, y se quejaban ante el “referente” por la falta de algunos recursos prometidos. El referente desdeña a las organizaciones que organizan la Campaña y les pide a los militantes barriales que ahora que están por llegar dos “funcionarios K”, un político y un técnico, no se quejen por los retrasos en las entregas de recursos. Cuando llegan estos “funcionarios”, representados por dos militantes que todos reconocen por su “facilidad de palabra”, se encargan de dar un largo, preciso y encendido discurso a favor de la política del gobierno y contra los grupos “minúsculos” que son parte de la oposición apelando de manera solapada a la teoría de la contradicción principal.

El segundo grupo centró la acción de la representación en un taxi que queda embotellado a causa de una movilización por la Campaña, en el interior del mismo hay una joven que está llegando tarde al trabajo. Cuando ven que están parados por un piquete, representado *in situ*, prenden la radio. Entonces, en una escena paralela, una movilera aparece haciendo preguntas tendenciosas a los manifestantes, sacándoles el micrófono antes de que pudieran contestar y haciendo comentarios del tipo “no se entiende lo que quieren”. En el taxi comentan lo que dice la radio sin relacionarse en ningún momento con los manifestantes. En estudio, como otro acto, un “experto” era entrevistado sobre la situación económica, que éste presentaba como muy favorable.

El tercer grupo, encargado de las críticas de la izquierda partidaria, eligió hacer de cuenta que habían sido invitados al campamento un representante de un partido trotskista y otro de un partido maoísta (teniendo en cuenta diferentes posturas ante el conflicto “campo vs. Gobierno”). Cada uno a su turno, y con un grupito de agite a sus espaldas, los “invitados” agradecieron la lucidez del FPDS por querer enriquecerse con el saber científico que ellos poseían y a continuación expusieron sus posiciones ante las consignas de la Campaña señalando la incoherencia de algunos puntos (en relación al trabajo político del FPDS), el reformismo de otros y la ausencia de un programa revolucionario que la contenga. Hubo batallas de canciones entre los grupos “invitados” y también

con los que habían representado a la organización kirchnerista que espontáneamente respondieron a las provocaciones...

El grupo encargado de la autocrítica, representó una serie de microescenas de la militancia territorial y de instancias de decisión orgánicas del FPDS. En breves *sketchs* de dos o tres personajes fueron pasando todos, o casi, los integrantes del grupo. Desde la situación de estar difundiendo la Campaña y no lograr responder con claridad a las preguntas que un peatón interesado realiza, hasta la confusión sobre qué afiche salir a pegar y la vergüenza que sintieron los militantes de una regional luego de juntar firmas, puerta por puerta, para un proyecto de ley que finalmente se había decidido no escribir... sin dudas fue el grupo que más hilaridad causó entre los presentes.

El último grupo representó una entrevista a un vocero del FPDS en que éste, además de estar levemente caricaturizado apelando a imponderables de la vida cotidiana, se encargaba de argumentar el sentido y la pertinencia política y coyuntural de los objetivos y consignas de la Campaña. La entrevista no era realizada por un medio masivo sino por Prensa de Frente, un proyecto de prensa independiente muy cercano al FPDS. Como contrapunto de la entrevista los demás integrantes del grupo cantaban canciones con letras creadas para la ocasión. Cantando terminó también esta parte del campamento, que fue agotadora y duró desde la mañana hasta la hora de comer. Después, como cada vez que hubo que recomenzar la actividad de formación, algunos compañeros se encargaron de iniciar una pequeña *mística* de música y canciones.

La última actividad del Campamento fue nuevamente una charla, con invitados esta vez pertenecientes al espacio Otro Camino –del que también es integrante el FPDS. El tema de la mesa fue sobre las proyecciones y estrategias políticas que se evalúan desde los distintos grupos en el contexto actual. Luego de una ronda de exposiciones, se hicieron preguntas y se abrió el debate.

Finalmente, un último momento en plenario, a forma de balance, cerró el campamento en las últimas horas de la tarde del domingo. El plenario concluyó con una *mística* en que (casi) todos se pusieron alrededor de una gran bandera, llamada “bandera de banderas”, hecha de banderas viejas, que distintos movimientos barriales cedieron al área de cultura para un aniversario de la masacre de Avellaneda. Y se cantó *todo* el repertorio de lucha piquetera del FPDS –desempolvando algunas canciones que ya casi no se escuchan.

IV. Análisis.

Como dijimos, esta serie de situaciones nos interesan en tanto presentan un espectro de coexistencias de lo político y lo cultural. Vemos discusiones en grupo donde todos –o casi todos– participan, discusiones en plenarios donde muchos menos usan la palabra, charlas en las que primero se escucha y luego está la posibilidad de preguntar o debatir, la tarea de expresar discusiones sea en un papelógrafo, sea en una teatralización, comidas, tareas de limpieza, tomas de decisiones en reuniones de áreas orgánicas, cantar y bailar en las *místicas*, una especie de recital donde todos tienen su cancionero, un teatro de sombras, una sesión de proyección de videos...

Proponemos organizar la argumentación en torno a tres de estas imágenes: las reuniones de las áreas orgánicas, la teatralización de las discusiones sobre la Campaña y la actuación de “Condenadas al éxito”. Ellas bosquejan un espectro de prácticas que vemos ubicarse entre –a la vez que ir definiendo– lo político y lo cultural. Pero lo hacen dando forma a un mosaico en cuyo centro podríamos colocar aquellas en que predomina la indistinción entre lo que correspondería a la política y lo que remitiría a lo cultural. Más que como una síntesis, pensaríamos estas situaciones como distintas conjugaciones de una particular politización de los cuerpos, que hacen énfasis tanto en lo racional como en lo emocional invistiendo a las prácticas políticas.

Acudiremos entonces a estas imágenes para analizar lo que esos cuerpos militantes hacen a lo largo de este espectro atendiendo a las trasposiciones o, como preferimos, las resonancias entre las prácticas diferenciadas históricamente como políticas o culturales. A la luz de esta pregunta será interesante interrogar tanto las limitaciones como los efectos que tiene la puesta en tensión de esta escisión.

Vayamos entonces al análisis de la primera imagen. La teatralización como medio de expresión de la discusión sobre las críticas a la Campaña aparece como un momento de **mixtura** entre una actividad claramente identificable como política (la discusión sobre una acción política llevada adelante por ellos como organización: que interpela al estado, involucra un programa, articula alianzas, y decide un enemigo) y otra claramente identificable como cultural (una teatralización, que ficcionaliza en una representación escenas de la realidad, y que constituye una acción expresiva y no instrumental). El hecho de que esta actividad fue planificada por el área de formación habla de esta mixtura incluso como estrategia didáctica, pero a esto nos referiremos más abajo. Aquí nos interesa

rescatar la exigencia de subordinar, o mejor dicho hacer encajar, una discusión política (la que tenía lugar en los grupos, con su propia modalidad de lo corporal, mucho más acorde a la tercera imagen) en una actividad expresiva que involucra no hablar en nombre propio –como en una discusión- sino adoptar discursiva y corporalmente el punto de vista de otro. Y actuar, en este sentido, *estar en el cuerpo de otro* y, por lo tanto, tratar de tomar distancia de la propia experiencia.⁴ Al mismo tiempo, como en el resto de los grupos, al momento de tener que decidir quiénes tendrían los papeles “protagónicos” (y recibir la mirada de todos los demás), se notaba cierta tensión y vergüenza en algunos rostros. Por último, la situación de tener que repartir el tiempo entre el dado a la discusión y el destinado a preparar la actuación hizo visible que se trataba de actividades y habilidades diferentes, y cada grupo resolvió a su manera cuánta energía dedicaba a cada uno (pero bajo la obligación de presentar a los demás algo que no sea sólo un discurso).

En nuestra segunda imagen, “Condenadas al éxito” propuso una actividad que se correspondería mucho más con lo que se entiende por “lucha cultural”, sin embargo si consideramos que sus integrantes son también militantes territoriales, entendemos mejor la relevancia de pensarlo como un momento de **fusión**. Estamos ante un grupo feminista de música que, con una planificación propia de su espacio en el campamento, llenó de política un momento con forma “cultural”. No sólo por el contenido, sino porque la misma “forma recital” quedó desdibujada cuando muchas mujeres presentes (más algún que otro varón) cantaron las canciones que conocen no –o no sólo– como *fans* de “Condenadas” sino como militantes del Espacio de Mujeres, y porque la lectura inicial de los testimonios del 26 de junio hizo pasar ante el micrófono a cualquiera que quisiera (aún si se trababan al leer, y sin hacer caso de alguna mirada de desconcierto por lo poco “ensayado” de la actuación). Aquí, comportamientos que en el cotidiano remiten al entretenimiento y la distensión están cargados de un contenido disruptivo (las canciones contra la penalización del aborto y contra la violencia de género son particularmente violentas y exceden en el primer caso los “acuerdos” consensuados por todo el FPDS), pero además toman una forma muy cercana a la de la manifestación callejera. Como las demás actividades desembarazadamente culturales del campamento, esta actividad llegó hasta el extremo de la *mística*, concepto que en esta organización refiere a una expresión que no reconoce la separación entre espectador y actor, sino que construye una oposición antagónica de acuerdo a las coordenadas de la lucha social. El cuerpo como sujeto se entrena aquí en el alcance político de la música y la danza, y en la importancia política de la propia

⁴ Un momento muy significativo de esta actividad fue cuando un militante territorial, representando a un experto en economía hablando en los medios, mantuvo perfectamente los argumentos del discurso neoliberal, pero acompañado de gestos amplios, muy poco corrientes en estas figuras televisivas, y dejando pasar varias veces el “Para nosotros...” de las reivindicaciones territoriales.

voz, marcando las relaciones de género al hacer protagonistas a las mujeres. Significativamente, esta fue la actividad que en forma más explícita se involucró con las desigualdades de género (mientras que en general esta dimensión, que permea todas las prácticas, no estuvo incorporada a la planificación sino que fue invocada en distintos momentos por algún participante).

Llegamos a la tercera imagen, que requiere algunas precisiones más sobre la estructura del FPDS antes de ser abordada. La “orgánica” del FPDS se basa en una división en “regionales” multisectoriales que a su vez confluyen en una mesa multisectorial por provincia, con reuniones periódicas nacionales. Paralelamente a este funcionamiento de decisión existen “áreas” encargadas de operativizar tareas específicas (relaciones, prensa, organización, formación y cultura). Las reuniones de áreas –como la del área de formación durante el campamento – tienen la dinámica de una mesa de decisiones: con temario, planificaciones, responsabilidades para asignar, temas de agenda para resolver, finanzas, así como discusiones más estratégicas sobre las actividades concretas y la inscripción de las mismas en la política más general del FPDS. Así, tienen un formato de tipo asambleario en que las personas se sientan y escuchan, por momentos hablan (algunos más que otros), toman nota y resuelven. El tono que predomina es el argumentativo y si bien la reunión en el contexto del campamento tan sólo duró una hora y media, las reuniones de este tipo pueden durar entre tres y cinco horas. Estamos ante una práctica que implica un cuerpo entrenado para el trabajo intelectual: poder permanecer en esa actividad durante horas sin perder la concentración al escuchar, para poder articular una intervención pertinente.

Efectivamente aquí se ponen en juego características consideradas propias de lo político, tensionadas sin embargo por dos elementos. La importancia reconocida a la lucha cultural visible en el lugar que tiene como contenido de las actividades de formación que esa área planifica; y el entrenamiento que estos militantes tienen al pasar ellos mismos por el cuerpo esas actividades planificadas, en las que hay que hablar ante todos, escenificar y luego reflexionar sobre ello, e individualizarse ante los demás. De esta manera, no hay un corte entre distintas habilidades corporales, aunque sí presencias desiguales en situación. Aquí estamos ante un momento en que lo cultural está presente en tanto atendemos a la dimensión corporal, como **fondo de indiferenciación**, y como ingrediente de una “teoría nativa” del cuerpo-sujeto y de su formación política.

Tomando de conjunto toda esta serie de imágenes, encontramos entonces que más allá de las tensiones descritas existe una resonancia entre las prácticas corporales cuyo efecto más general es una politización de los cuerpos. Habilidades o actividades que se viven como escindidas (lucha política y lucha cultural) resultan así, desde una perspectiva del cuerpo como sujeto, constitutivas de una misma “formación” y también van caracterizando ciertas formas de militancia, cierto *ethos* (Svampa, 2008). Así, por momentos adrede y en momentos por defecto, es que las actividades de formación configuran cuerpos militantes. Esta perspectiva no implica negar, por otro lado, la tensión permanente y más general que existe entre la potencialidad de la indistinción entre ciertas escisiones clásicas de la política y la necesidad de responder a ciertas tareas en un proyecto de organización social.

V. Conclusiones.

Para terminar, queremos dejar planteada la pregunta por las condiciones que hacen posible que las actividades de formación propicien esta *forma de militancia*, que abordamos sólo desde la perspectiva de un análisis de los cuerpos militantes, a través del borramiento de los límites entre política y cultura. Aquí, además de la fuerte impronta de lo que se denomina “educación popular”, sería necesario remontar, por un lado, el desarrollo de un Espacio de Mujeres cuya existencia dinamiza un fuerte cuestionamiento de género hacia el interior de la organización (como uno de los efectos de su actividad) y, por otro, toda una línea política de lucha cultural que distingue la lucha callejera del FPDS y que propició una red de relaciones artístico-culturales especialmente en relación a la Masacre de Avellaneda. Evidentemente no hay espacio aquí para seguir estos desarrollos. Pero sí quisiéramos señalar que en todo caso el mismo concepto de “formación”, tal como lo practican muchas de las experiencias organizativas actuales, lleva en sí la potencialidad de hacer converger lo político y lo cultural en la educación de militantes para las tareas políticas y sociales.

Si bien en este texto elegimos centrarnos en la dimensión de las prácticas corporales para el análisis, esta misma problemática podría ser pensada siguiendo el hilo de la dimensión discursiva. Simplemente creemos que de esta manera se pueden poner de relieve aspectos que están menos visibilizados y menos debatidos, y que son parte de una “teoría nativa” del cuerpo-sujeto y de su formación política.

En esta ponencia tratamos de dislocar la división de esferas de la política y la cultura. De hecho, las acciones de los actores se comprenden mejor cuando nos preguntamos por el modo en que se

tensionan dos tendencias, una a la escisión (que configura un espacio relativamente autónomo de la cultura y la lucha cultural-artística) y otra a la fusión (donde lo cultural deja de ser un campo de especialización). De esta manera se disloca la idea de la cultura, en el contexto de la lucha cultural, como “entretenimiento” (pre-político) o, incluso, como “recurso” (instrumentalizado por la política). Al mismo tiempo, la política deja de referir exclusivamente a una esfera de lo instrumental, y se muestra estéril cuando no está cargada de emotividad, lo que históricamente en estas organizaciones está vinculado a poner el cuerpo en la movilización callejera. Desde la perspectiva de la formación de cuerpos militantes queda evidenciada una dimensión de indistinción entre lo político y lo cultural, a la vez que la co-constitución de las prácticas históricamente divididas en culturales y políticas (que nos permite pensar en un mismo proceso lo cultural *en* lo político y viceversa).

Por último, sabemos que estamos hablando aquí de un universo limitado de la experiencia social. Sin embargo, creemos que tiene relevancia para el análisis social la toma en cuenta no sólo de las continuidades y la normalidad, sino las líneas de ruptura y los umbrales que de alguna manera configuran en su singularidad, toda vez que esas experiencias, como en este caso, no están incomunicadas o aisladas del entorno social.

En este mismo sentido, nos preguntamos hasta qué punto la posibilidad de estos dislocamientos puede tener que ver con transformaciones más generales en la estructuración del mundo social.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre: "Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo". En *Materiales de sociología crítica*. Madrid, La Piqueta, 1986.
- JACKSON, Michael: "Knowledge of the body". En *Man, New Series*, n° 18, 1983. Utilizamos para las citas la traducción de Mariana Sirimarco (2007).
- JACKSON, Michael: "Introduction" y "Thinking through the Body". En *Paths toward a clearing: Radical Empiricism and Ethnographic Inquiry*. Indiana University Press, 1989.
- MAUSS, Marcel: "Las técnicas del cuerpo". En *Sociología y Antropología*. Madrid, Tecnos, 1979.
- MERLEAU-PONTY, Maurice: *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.
- SVAMPA, Maristella: *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires, CLACSO/ Siglo XXI, 2008.